

## **ENCUENTRO DOMINICAL VII**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Muchos dirían que una característica que define a nuestro tiempo es la universal utilización de los pantalones tejanos, de las chanclas y chancletas o de los minúsculos reproductores de música, desde los walkman, hasta los MP4. Creo yo en cambio, que la peculiaridad es que la gente nunca tiene tiempo, o así lo afirma. El tiempo, si es que existe, lo tenemos cada día el mismo todos, la diferencia está en su utilización. Muchos tienen ocupado el día en actividades que creen imprescindibles y no cambian, pese a constatar que no se sienten satisfechos, ni felices.

Si recomendara la lectura de la última Exhortación Apostólica, obtendría esa respuesta, por parte de la inmensa mayoría de personas, masculinas y femeninas, jóvenes y adultos, clérigos y laicos. Un factor "negativo" del documento, es su falta de "morbo". Y hay gente que limita su lectura, a la prensa de esta especie o, a lo sumo, de novelas. Creyéndose por ello expertos en todo.

Estoy comentando esta parte de la misa, que llamamos liturgia de la Palabra. Me limitaré a copiar algunas de las frases del documento mencionado, que me interesaron y subrayé.

En el numero 2 dice que quiere recordar la belleza y el encanto del renovado encuentro con el Señor Jesús. Debe uno preguntarse ¿experimento este gozo? Si no es así ¿a qué se debe?. Numero 4 "también hoy en la Iglesia hay un Pentecostés... un Pentecostés aún en camino Piensa uno al leer comentarios Pero ¿no vivimos los tiempos peores? ¿No hay que tratar de perdonarle a la Iglesia sus muchos y desvergonzados pecados? ¿no va camino de convertirse en una secta?. Me choca alegremente que recuerde en el numero 7 que la Fe cristiana no es una "religión del Libro" (iy tanto que se repite!) el cristianismo "es la religión de la Palabra de Dios", no de una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo... la escritura ha de ser proclamada, escuchada, leída y vivida, como Palabra de Dios.

Para no reducirme a transcribir citas, y consciente de que lo que diga molestará a muchos, advierto que no creo que lo apropiado sea reunirse entre semana a estudiar y comentar los textos de la misa del domingo siguiente. Debe uno acudir al encuentro dominical, esperando la sorpresa que nos traerá la proclamación de la Palabra. Si ya nos la sabemos de memoria y la hemos estudiado de antemano, será superfluo volverlo a repetirla y escuchar una homilía que no nos enriquecerá. A alguno le recordaré el episodio que cambió la vida del encantador protagonista del "relato del peregrino ruso". Si la Palabra de Dios no sorprende, si solo interesa, no digo que la actitud personal sea falsa, pero sí que carecerá del encanto y belleza,

que señalaba al principio. Y si tengo una Fe muy auténtica y verdadera, pero que no me hace feliz, será una fe muy pobre.

Recuerdo un día en Jerusalén que, antes de las 5 de la mañana, esperaba que se abriera la puerta de la basílica del Santo Sepulcro. No estaba solo, y todavía no había amanecido. Una monja africana se puso a bailar en silencio. Un buen gesto para celebrar dentro del recinto la resurrección del Señor. En Roma también he sido testigo de actitudes semejantes. No es entretenido folclore. Me dicen siempre, que una misa en África o América Latina, puede durar más de tres horas. No sé de donde sacan el tiempo, dirán unos. No sé porqué pierden el tiempo en cosas sin trascendencia, seguramente contestarán ellos.

**Padre Pedro José Ynaraja**